

MATERIAL FORMATIVO

FRATELLI TUTTI



Introducción

CARTA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI

Es la tercera encíclica del Papa Francisco, después de *Lumen fidei* (2013) y *Laudato si'* (2015)¹. Fue firmada el 3 de octubre del 2020 en Asís, Italia.

Fratelli tutti es la expresión que san Francisco de Asís utilizaba para dirigirse a todos los hermanos y hermanas. La usaba para proponer una forma de vida con sabor a Evangelio. San Francisco invitaba a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, ha inspirado al Papa al escribir sus dos últimas encíclicas.

¿En qué está basada?

- ✓ Cuestiones de fraternidad, amistad social y caridad política que han preocupado al Papa en los últimos años.
- ✓ Temas planteados en el Documento sobre la Fraternidad Humana por la paz mundial y la convivencia común que firmó con el Gran Imán Ahmed Al-Tayyeb en febrero de 2019.

¿Qué propone?

- ✓ Es una encíclica social dedicada a la fraternidad y a la amistad social que incluye a los extraños y diferentes.
- ✓ Detenerse en la dimensión universal de la doctrina sobre el amor fraterno alentando la esperanza para construir samaritanamente un mundo nuevo.

¹*Evangeli gaudium* (2013), aunque es muy importante porque expresa el programa del pontificado del Papa Francisco, no es una encíclica, sino una exhortación apostólica.

- ✓ Reflexionar para hacer real la aspiración a la fraternidad pensada desde los más vulnerables y provocando cambios personales y estructurales.
- ✓ Soñar como una única humanidad, “un solo nosotros”, como caminantes de la misma carne humana.

La encíclica se dirige a todas las personas abiertas al diálogo con independencia de sus convicciones.

Y consta de una Introducción y ocho capítulos (287 números) elaborados por los sacerdotes coordinadores de las Vicarías territoriales:

- I. Las sombras de un mundo cerrado.**
- II. Un extraño en el camino.**
- III. Pensar y gestar un mundo abierto.**
- IV. Un corazón al mundo entero.**
- V. La mejor política.**
- VI. Diálogo y amistad social.**
- VII. Caminos de reencuentro.**
- VIII. Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo.**

Las sombras de un mundo cerrado

Los pasos dados por la Humanidad en las últimas décadas están en peligro. Regresan todo tipo de conflictos y nacionalismos excluyentes. Carecemos de conciencia histórica y de un proyecto ilusionante para todos. A ello se suman el descarte de buena parte de la humanidad, los derechos humanos que no son suficientemente universales, el aumento del miedo, especialmente al diferente, una globalización y un progreso sin un rumbo común. Finalmente, se quebranta la dignidad humana en las fronteras, vivimos la ilusión de una comunicación superficial y una acumulación de información sin sabiduría. Sin embargo, final y felizmente, el Papa señala caminos de Esperanza porque “Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”.

PALABRAS CLAVE

Conflictos; descarte; frontera; pobreza; desigualdad; esperanza.

DESARROLLO

El capítulo I se centra en describir algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal. Parte de algunos sueños, aparentemente logrados, pero que se rompen en pedazos. Así ha ocurrido con la aspiración a una Europa Unida, o el anhelo de “abrirse al mundo” que han acabado viendo reducida la globalización a sus aspectos económicos y financieros. En particular, señala la gravedad de algunos fenómenos:

- Se ha producido una fuerte distorsión en conceptos que se creían ya bastante claros como democracia, libertad y justicia. La manipulación de estos conceptos ha sembrado desesperanzas y desconfianzas. Polarizar y enfrentar se convierte en la nueva estrategia para dominar y avanzar negando el derecho a existir y opinar.

- El olvido del pasado y el menosprecio de la experiencia (“deconstruccionismo”) como si todo empezase justo ahora (“adanismo”).
- La ausencia de un proyecto para todos que nos haga sentirnos como un “nosotros” que habita la casa común. Su inexistencia rompe la cohesión social y provoca polarización, inmediatez, manipulación...
- La cultura del descarte: la persona y la vida de todos dejan de ser un valor primario. Se desampara a los pobres y a los discapacitados, se desprecia a los no nacidos y a los ancianos, vuelve el racismo y emergen nuevas formas de pobreza.
- Los derechos humanos no son iguales para todos: persiste la injusticia y la desigualdad, las mujeres están lejos de ver reconocida su dignidad y derechos, se producen escandalosas formas de esclavitud (trata de personas) ...
- Persisten las guerras, los atentados y las persecuciones por motivos raciales o religiosos y emergen con fuerza los miedos y la desconfianza hacia el otro que generan soledad. Reaparece la tentación de hacer “una cultura de muros”, que favorece la proliferación de mafias alimentadas por el miedo y la soledad, impide la alteridad, la fraternidad y la “cultura del encuentro” y debilita el sentido de pertenencia a una misma humanidad.
- Se olvida la ética y pierde vigor la espiritualidad y el sentido de la responsabilidad. Se debilita el sueño de construir juntos la justicia y la paz.
- Siguen avanzando, imparables, la ciencia y la tecnología, pero no logran mayor inclusión social y vivencia de la fraternidad.
- La pandemia ha venido a complicar más las cosas, pero también es un recordatorio de lo esencial: la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y pone de manifiesto que “nadie se salva solo”.

● “Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo”. Denuncia tanto las tesis de quienes sostienen que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes como la de quienes quieren limitar la ayuda a los países pobres. Las causas de los desplazamientos son múltiples (guerras, persecuciones, catástrofes naturales, la búsqueda de nuevas oportunidades...). Hay que empezar afirmando el “derecho a no emigrar”, es decir a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra. Pero también el derecho a emigrar y a ser auténticos “protagonistas de su propio rescate” con derecho a participar en la vida social de la sociedad de acogida como cualquier otro.

● Coexisten paradojas: se desarrollan actitudes intolerantes y desaparece la intimidad: todo acaba siendo un espectáculo, se pierde la privacidad, el pudor, y el respeto... No basta la conexión digital para unir a la humanidad: coexiste el aislamiento consumista y una vinculación digital de insultos, noticias falsas, ideologías sin pudor. El silencio y la escucha son sustituidos por la proliferación de información superficial, no jerarquizada,

● Se da un cierto imperialismo cultural que lleva a algunos países a copiar más que a crear, menospreciando la propia identidad cultural de sus pueblos, olvidando que sin raíces no se pertenece a nadie y no se da fruto.

Ante este panorama, el Papa desarrolla la idea y el concepto de la cercanía y la cultura del encuentro. Sorprendentemente, después de haber desarrollado “las sombras” del mundo, el Papa concluye este capítulo de “ver” la realidad con un ilusionado llamamiento a la esperanza. Y sorprende aún más que esta esperanza no la ponga en los grandes líderes o en grandes decisiones, sino que afirme que “nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que son, sin lugar a duda, las que escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida; médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombre y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales, seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas...”.

En efecto, para el Papa Francisco el bien, el amor, la justicia y la solidaridad son una conquista diaria en el quehacer de las personas y de las sociedades. La Esperanza nos hace mirar más allá de nuestras pequeñeces y nos lleva a abrirnos a los grandes ideales.

FRATERNITY

- NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Un extraño en el camino

Partiendo de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37), se ofrece un análisis y reflexión a modo de juicio sobre la realidad desde la perspectiva del herido del camino. Y, por extensión, se invita a reflexionar sobre todos los heridos, el dolor y el sufrimiento existentes y la postura a adoptar ante ellos. Se da una interpelación directa que invita a posicionarse y a reconocerse en relación con el herido. Y se ofrece la justificación y motivación de la única postura posible, coincidente con nuestra identidad más profunda y la única que nos hace humanos: la que pasa por el reconocimiento del otro y el amor.

PALABRAS CLAVE

Herido; indiferencia; opción; prójimo.

DESARROLLO

El relato de la parábola responde a dos preguntas clave íntimamente relacionadas: "¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" y "¿quién es mi prójimo? En ellas se sitúa el contexto y el trasfondo de siglos del mensaje: el imperativo de amar y cuidar al prójimo. Lo hace desde textos de la Escritura, tanto del Antiguo (Caín y Abel, Job, etc.) como del Nuevo Testamento, y desde el pensamiento judío, todos con dimensión abierta y universal. Tienen en común destacar que hemos sido hechos para la plenitud y solo se alcanza en el amor. Por eso, nos debe "indignar hasta hacernos bajar de nuestra serenidad" (nº 68) el sufrimiento humano, porque eso es dignidad. El dilema es inclusión o exclusión, indiferentes o samaritanos.

Seguidamente, se analizan los personajes que aparecen en la parábola invitando a mirar a la realidad y buscando aplicaciones concretas hoy.

- Los salteadores (nº 72). Es un asalto ya consumado. No busca la respuesta a la violencia ejercida o a las causas: las conocemos. Las posibles opciones son guarecerse de la violencia desentendiéndonos del herido, perseguir a los ladrones o ponernos a discutir. Pero la parábola se orienta en otra dirección.

- El herido del camino (nº 76). Hoy sigue habiendo heridos. "Cada vez más". La postura ante ellos define todo proyecto económico, político, social y religioso (nº 69). Todos podemos llegar a ser ese herido del camino (nº 76).

- Los que pasan de largo (nº 73). Disecciona las diferentes maneras de pasar de largo y las justificaciones que suelen emplearse. Destaca el hecho de que, en la parábola, son personas religiosas: creer en Dios y adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada.

- El que se detiene (nº 63). Se detuvo, le regaló cercanía, le curó con sus propias manos, puso dinero, se ocupó de él y le regaló algo especialmente valioso: le dio su tiempo.

Lo central del capítulo II tiene que ver con la interpelación personal y la toma de postura: "¿Con quién te identificas?" (nº 64). No hay más que tres opciones y es necesario elegir dónde estamos. Al final, las diferencias entre los caminantes se diluyen. Sólo hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo. Esta toma de postura define lo que somos.

Hay síntomas de una sociedad que busca construirse de espaldas al dolor (nº 65) pero a la vez invita a reconstruirla a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás (nº 67). Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad. Invita a recomenzar, a ser parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas (nº 77). No hay que esperarlo todo de los que nos gobiernan. Es posible comenzar desde abajo y uno a uno, pugnando por lo más concreto y local. Pero no lo hagamos solos, individualmente.

Tenemos que encontrarnos en un "nosotros" que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades (nº 78).

Se redefine el concepto de prójimo (nº 80-83): la parábola "no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos". Para ello quizá debemos superar todos los prejuicios, barreras o intereses, y reconocer al otro por su valor en sí mismo. No se olvide que para los judíos llamar a alguien "samaritano" era un insulto (Jn 8,48),

Termina el capítulo con las motivaciones de fondo ("inauditas", nº 85) que aporta la fe y la experiencia de Dios en el reconocimiento del otro. Para los cristianos, ejercer de samaritanos es reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (Cf. Mt 25, 40.45).

El Papa se asombra de que, contando con las motivaciones tan fuertes que aporta la palabra, nos haya costado tanto tiempo condenar contundentemente la esclavitud y toda forma de violencia. "Hoy... no tenemos excusas". Sin embargo, concluye el Papa, "todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes. La fe debe mantener vivo un sentido crítico frente a estas tendencias y ayudar a reaccionar rápidamente cuando comienzan a insinuarse" (nº 86).

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Quiénes son los heridos del camino hoy?
2. ¿Qué planteamiento destaca en la sociedad ante el dolor y el sufrimiento? ¿Y en mi comunidad? ¿En mi postura personal?
3. ¿Qué acciones u omisiones concretas definen esas posturas?
4. ¿Cómo veo al otro? ¿Qué barreras culturales, ideológicas o económicas me impiden reconocerlo como prójimo?

Pensar y gestar un mundo abierto

Para pensar y gestar un mundo nuevo el Papa centra su atención en el hombre y en el modo en el que éste ha sido creado. El ser humano es creado de tal manera que no se realiza ni encuentra su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás. Retomando la parábola del buen samaritano, muestra la inmensa dignidad de cada persona humana que no se fundamenta en las circunstancias, sino en el valor de su ser donado por Dios. De aquí nace el derecho natural, originario y prioritario del principio del uso común de los bienes creados para todos.

PALABRAS CLAVE

Amor; exiliados ocultos; amistad social; dignidad inalienable; propiedad: función social.

DESARROLLO

El capítulo arranca con un juicio sobre el ser humano, cuya verdad todos podemos reconocer en la experiencia. “Un ser humano ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros”. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque “la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad”. Esta idea se desarrolla en seis apartados.

El primero de ellos se centra en la experiencia original del amor, en su naturaleza y en su dinámica. Dice así. “Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser». Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo»”. Pero esta relación con la persona que aprecio “no puede ignorar que esa persona no vive sólo por su relación conmigo, ni yo vivo sólo por mi referencia a ella. Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen. El amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos”.

Por eso afirma el Papa que “la altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana»”. Y remite a un testimonio de la Tradición: “Santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro «considerándolo como uno consigo». Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra “caridad”: el ser amado es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor». El amor al otro por ser quién es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida”.

En el segundo apartado describe la dinámica del amor, una dinámica que queda expresada en el título del mismo: “La creciente apertura del amor”. “El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8). En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros”. “También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí”. Y recuerda a los “exiliados ocultos” tratados como extraños en la sociedad.

El Papa presenta a continuación el fruto verdadero de la amistad social y denuncia un de globalización reduccionista. “El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos «amistad social» en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal. Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo. Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad”.

Introduce el tercer apartado retomando la parábola del buen samaritano, pues afirma “que todavía tiene mucho para proponernos”. El Papa propone la riqueza de la parábola despertando en nosotros algunas preguntas: “¿Qué reacción podría provocar hoy esa narración, en un mundo donde aparecen constantemente, y crecen, grupos sociales que se aferran a una identidad que los separa del resto? ¿Cómo puede conmover a quienes tienden a organizarse de tal manera que se impida toda presencia extraña que pueda perturbar esa identidad y esa organización autoprotectora y autorreferencial?”.

En el apartado cuarto describe el camino que permite entender y vivir el anhelo de la humanidad expresado en la sección del apartado precedente: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Dice así: “Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia. Si cada uno vale tanto, hay que decir con claridad y firmeza que «el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad». Este es un principio elemental de la vida social que suele ser ignorado de distintas maneras por quienes sienten que no aporta a su cosmovisión o no sirve a sus fines”.

Los frutos de una posición así son expresados por el Papa en el apartado quinto: “No podemos dejar de decir que el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también procurar una maduración de las personas y de las sociedades. En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo: procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración. La expresión latina bene-volentia significa querer el bien del otro”.

Y hace un llamamiento a las familias “por su misión educativa primaria e imprescindible” y a todas las realidades que se dedican a la enseñanza: “Quiero destacar la solidaridad, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas”.

En el sexto apartado, el Papa recoge la enseñanza de la Iglesia sobre la propiedad privada: “El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad”. De esta dignidad original y primaria de la persona nace una forma nueva de mirar y tratar los bienes que recibimos del Creador: “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno”. “El principio del uso común de los bienes creados para todos es el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social»”. Por eso, “siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso”. Esto que se afirma de las personas, “requiere –dice el Papa- que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades”. “Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz. Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana»”.

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Reconozco en mi propia vida la experiencia del amor descrita por el Papa? ¿Dónde?
2. ¿Dónde soy educado a conocer y a tratar a las personas y la creación entera con esta “mirada”?

4. ¿Qué ámbitos podemos ofrecer, como Iglesia, para tomar conciencia del derecho de todos al uso de los bienes de la tierra? ¿Qué camino estamos llamados a realizar para contribuir a “asegurar” tierra, techo y trabajo para todos?

NOTAS

[illegible]

Un corazón abierto al mundo entero

La fraternidad se concreta afrontando los retos ante el distinto. Ante la complejidad de la migración hemos de acoger, proteger, promover e integrar. Debemos crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad y respetando el derecho a encontrar un lugar para realizarse íntegramente como persona. Tenemos que demandar un ordenamiento mundial jurídico, político y económico en favor del desarrollo solidario de todos los pueblos; potenciando la gratuidad. Hoy somos conscientes de que o nos salvamos todos o no se salva nadie y de que el diálogo entre lo local y lo universal enriquece las culturas y los pueblos.

PALABRAS CLAVE

Migrantes; gobernanza mundial; vecindad; ciudadanía; acoger; proteger; promover; integrar.

DESARROLLO

La fraternidad se concreta afrontando los retos ante el distinto y nos obliga a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones.

El límite de las fronteras

Ante la complejidad de la migración hemos de acoger, proteger, promover e integrar. Lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias creando en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad. Mientras, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona.

Esto implica algunas respuestas indispensables, sobre todo frente a los que escapan de graves crisis humanitarias -concesión de visados, corredores humanitarios, servicios básicos, trabajo, justicia, protección de menores, reagrupación familiar...- a la vez que se aplica el concepto de plena “ciudadanía” -no de “minorías”- a quienes ya hace tiempo que han llegado a un país. Los estados han de gestar una legislación global para las migraciones, estableciendo planes a medio y largo plazo que no se queden en la simple respuesta a una emergencia.

Las ofrendas recíprocas: fecundo intercambio y gratuidad que acoge.

El encuentro con el otro diferente de nosotros -personas y culturas- es un don y una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos, porque las diferencias representan una posibilidad de crecimiento para las personas y las sociedades.

Por ello las culturas diversas deben ser preservadas para no empobrecer este mundo, sin dejar de estimularlas para que pueda brotar algo nuevo de sí mismas en el encuentro con otras realidades. La relación entre Occidente y Oriente es una necesidad mutua indiscutible, que no puede ser sustituida ni descuidada.

Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta. Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico «incrementa y orienta la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos, y que posibilite una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres, incentivando el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo.

Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro. Porque quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio.

Local y universal

La globalización y la localización, al igual que la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad, son dos polos inseparables y coesenciales.

Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales.

Pero no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos. Una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura. Una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa.

Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Por ello lo universal no debe ser el imperio homogéneo, uniforme y estandarizado de una única forma cultural dominante, porque al enriquecerse con elementos de otros lugares, una cultura viva no realiza una copia o una mera repetición, sino que integra las novedades “a su modo”.

Hemos de recuperar el espíritu del “vecindario”. Una adecuada y auténtica apertura al mundo supone la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones. Hoy ningún Estado nacional aislado está en condiciones de asegurar el bien común de su propia población.

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Cuáles son mis actitudes y reacciones concretas ante la afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas? ¿Estoy convencido de ello? ¿Cómo lo vivo en el día a día?
2. ¿Cómo vivo mis relaciones de vecindad con las personas migrantes? ¿Los considero como bendición y riqueza? ¿tengo prevenciones y temores? ¿Los considero menos valiosos -ciudadanos de segunda- que a los de mi país? ¿Mis actitudes saben conjugar los verbos acoger, proteger, promover e integrar?

NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are approximately 20 lines visible. On the left side, there is a vertical margin line, creating a narrow left margin. The paper appears to be from a notebook or a standard ruled sheet of paper.

La mejor política

La encíclica nos señala que la política puede mostrar dos caras. Una, guiada por el interés personal o de grupo, que responde a la inmediatez, al populismo o al liberalismo al servicio de fines estrictamente económicos. Otra, enfocada al bien común, que pone en el centro la dignidad de las personas, la caridad política y el cambio de procesos, estructuras y mentalidades.

PALABRAS CLAVE

Pueblo; populismo; caridad política; amistad social; movimientos sociales; civilización del amor; globalización de los Derechos humanos.

DESARROLLO

Hay principalmente dos enfoques de la política:

Una política al servicio del bien común, dinamizadora de procesos de cambio, capaz de movilizar, vincular, generar fraternidad y atención a los más frágiles y desfavorecidos de la sociedad.

Otra política guiada por la inmediatez, el populismo, el interés personal o de grupo, la batalla ideológica o de poder, el materialismo deshumanizante o a merced del mercado.

Fratelli tutti reivindica la importancia de la política y de los políticos al servicio de la fraternidad y la amistad social para alcanzar el bien común. Ello requiere “pensar en un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas”.

Si durante buena parte del siglo XX la pugna fue entre dos bloques e ideologías materialistas (comunista y capitalista), el siglo XXI tiene que hacer frente a dos corrientes:

- De un lado, los populismos de todo signo que ignoran al pueblo y lo instrumentalizan al servicio de proyectos totalitarios que buscan perpetuarse en el poder. Nada de eso tiene que ver con “lo popular”, lo que se refiere al pueblo, a la gente, que es siempre abierto, tiene que ver con los lazos comunitarios entre las personas y la solidaridad con los más frágiles, los relatos comunes, las tradiciones y el trabajo digno.
- De otro lado, las visiones liberales individualistas que consideran a la sociedad como la mera suma de intereses que coexisten y al solo mercado como la respuesta a todas las necesidades humanas. Dicen respetar las libertades individuales, pero olvidan la justicia social, la ciudadanía política y un mínimo de bienestar para todas las personas.

La encíclica pone en valor el dinamismo de la caridad que es capaz de superar esas dos corrientes, afirmando la dignidad singular de cada ser humano, pero descubriéndole abierto a las relaciones de comunión y solidaridad con los demás. Por otra parte, reclama coherencia: no se trata solo de tener bellos discursos o una mística de la fraternidad muy llamativa, sino de apostar por tener una organización mundial que resuelva los problemas acuciantes de las personas que mueren en los países pobres. Y ello, asumiendo que no hay una sola salida posible o una única receta económica o política: caben diversas soluciones.

Igualmente, Fratelli tutti pone en valor la necesidad de participación política y el protagonismo de los movimientos populares, sembradores de transformación social. Los llama auténticos “poetas sociales” que evitan la atrofia de la democracia. Francisco, pone en valor a un actor social diferente del mercado y del Estado: la sociedad civil. Estaría representada por el mundo asociativo, las ONG, las comunidades locales autoorganizadas, los colectivos de barrio, las asociaciones vecinales, las propias comunidades cristianas cuando se sitúan “con” los pobres.

Es importante:

- Generar procesos de cambio profundo que afecten a los hábitos del corazón y a las dinámicas de relaciones sociales, culturales, comerciales.
- Tener en cuenta a los más desprotegidos y débiles de nuestra sociedad y de nuestro mundo, promoviendo su desarrollo, su dignidad y el acceso a los recursos más básicos.

- Fortalecer una autoridad internacional que busque confluencias y que trabaje por una cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz. Al mismo tiempo deberá compensar la pérdida de poder de los Estados nacionales y hacer frente al inmenso poder de las transnacionales económico-financieras que dominan sobre la política. De ahí que el Papa apueste por reformar la ONU y la arquitectura económica internacional para dar concreción real al término “familia de naciones”.

Finalmente, este capítulo V, introduce nociones relevantes:

- Caridad social y política: no solo se trata de ayudar a un anciano a cruzar un río, sino de que el político le construya un puente. Son necesarias obras de caridad y aprobar leyes y crear estructuras justas que eviten la miseria.
- No puede existir economía sin una política de grandes principios y pensando en bien común a largo plazo.
- Hay que cultivar el amor político y la amistad social, reconociendo al otro como hermano o hermana y buscando integrar e incluir mediante el diálogo. Solo de ese modo se alcanzará la “civilización del amor”.
- Hay que procurar la participación social de todos para que la solidaridad y la subsidiariedad sean efectivas: cada ser humano ha de ser artífice de su destino.
- Acabar con el hambre en el mundo es el primer desafío de la necesaria globalización de los derechos humanos. Ello es compatible con amar con ternura al más insignificante de los seres humanos. La política busca más la fecundidad que los éxitos y el aplauso.

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Cómo podemos hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, capacidades, iniciativas y fuerzas, para promover la mejor política?
2. ¿Qué cambios en los hábitos y estilos de vida ayudarían a fomentar una cultura del encuentro? ¿Cómo llevarla a cabo en sociedades muy polarizadas?
3. ¿En qué medida nuestra acción socio caritativa puede “tranquilizar conciencias” o ser realmente un elemento de transformación y de caridad política?

Diálogo y amistad social

El diálogo ayuda a que el mundo pueda ser un poco mejor. Sin diálogo no es posible el encuentro y la ayuda mutua. La falta de diálogo muestra la poca preocupación por alcanzar el bien común y el fuerte egoísmo por lograr los intereses propios. Es posible el diálogo y el encuentro si partimos de la existencia de unas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros, que lo seguirán siendo siempre y que la inteligencia humana puede alcanzar. Es necesario superar el individualismo del “sálvese el que pueda” y desde la actitud de la amabilidad buscar el bien de todos, priorizando a los más débiles de la sociedad.

PALABRAS CLAVE

Diálogo; encuentro; verdad; consenso; amabilidad.

DESARROLLO

El diálogo social hacia una nueva cultura

Ante los muchos problemas que envuelven a nuestro mundo, unos optan por la actitud de la indiferencia y otros por la senda de la violencia; entre una y otra postura, cabe la opción del diálogo porque cuando se dialoga, de manera constructiva, el país, la sociedad, todo crece y mejora.

Pero no hay que confundir diálogo con el simple intercambio de opiniones, como se hace en las redes sociales, en las que se dan meros monólogos que permiten que cada uno mantenga intocables y sin matices sus opiniones, y descalificando al adversario.

Construir en común

El auténtico diálogo social supone capacidad para respetar el punto de vista del otro, aceptando la posibilidad de que su punto de vista encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Es tratar de comprender el sentido

de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Hay que tener en cuenta que la realidad es una, pero puede ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías.

La discusión pública, si da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un estímulo que permite alcanzar más fácilmente la verdad, o al menos expresarla mejor.

En un mundo tan globalizado los medios de comunicación pueden ayudarnos a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana, que nos impulsa a la solidaridad y al compromiso de una vida más digna para todos.

El fundamento de los consensos

El relativismo, envuelto en una supuesta tolerancia, no es la solución a los problemas, al contrario, facilita que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento.

Cuando no se admiten verdades esenciales ni principios sólidos, fuera de las necesidades inmediatas, los proyectos políticos o la fuerza de la ley no facilitan la convivencia, sino que ven, en esos principios y verdades, un obstáculo a evitar.

Para que una sociedad tenga futuro es necesario que asuma un sincero respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que se somete. Una sociedad es noble y respetable cuando cultiva la búsqueda de la verdad y se apega a las verdades más fundamentales. Si algo es siempre conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad, ¿no será porque detrás de eso hay una verdad permanente que la inteligencia puede captar?

La inteligencia humana ha de ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes de nosotros y lo seguirán siendo siempre.

Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene una dignidad inviolable en cualquier época de la historia que nadie puede negar y a la que se puede llegar desde el diálogo.



Una nueva cultura

La vida es el arte del encuentro, aunque, por desgracia, haya tanto desencuentro. Es el arte de conformar el poliedro que representa a una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente.

El encuentro hecho cultura

La palabra "cultura" indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida. Hablar de "cultura del encuentro" significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos.

El camino hacia la paz social ha de ser fruto de la cultura del encuentro; de integrar a los diferentes, generando procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias.

El gusto de reconocer al otro

Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho a ser él mismo y de ser diferente. A partir de ese reconocimiento, hecho cultura, es posible gestar el pacto social. De lo contrario viene el rechazo y desprecio al diferente, que siempre termina provocando algún tipo de violencia.

Un encuentro social real pone en diálogo las grandes formas culturales que representan la mayoría de la población.

Un pacto social real debe ser también un pacto cultural que respete y asuma las diferentes cosmovisiones y estilos de vida.

El pacto social implica ceder algo por el bien común. Nadie tiene toda la verdad. Por eso, hemos de pasar de una falsa tolerancia a un realismo dialogante.

Recuperar la amabilidad

El individualismo consumista convierte a los demás en obstáculo para su propia tranquilidad. Esto se acentúa en épocas de crisis donde sale el espíritu del "sálvese quien pueda". Sin embargo, aún es posible el cultivo de la amabilidad. Toda persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable.

La amabilidad se manifiesta en el trato, en las palabras de aliento y de consuelo, en la capacidad de regalar una sonrisa, en crear espacios de escucha, en medio de tanta indiferencia, y en evitar toda palabra que pueda humillar o despreciar.



FRATERNITY

- NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no handwriting or other markings on the paper.

Camino de reencuentro

En un mundo lleno de rupturas, polarizaciones y conflictos se ofrecen los diferentes CAMINOS DE REENCUENTRO para construir un proyecto de Bien Común, donde quepan todos (participando activamente). A través del diálogo que reconoce y respeta la común dignidad humana, se busca la verdad para construir una sociedad nueva. El perdón, la justicia y la memoria son elementos clave para esa búsqueda. La guerra y la pena de muerte quedan descartadas como medios para brindar justicia, traer paz y asegurar el bien del individuo y la sociedad.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura; bien común; diálogo; dignidad; guerra (preventiva, disuasiva, defensiva); historia; justicia; memoria; olvido; pena de muerte; perdón; verdad; violencia.

DESARROLLO

Recomenzar desde la verdad.

No se puede esquivar el conflicto ni negar el pasado. Hay que dialogar y buscar la verdad de lo que ocurrió. Con una memoria penitencial que asuma el pasado y libere el futuro. Trabajo paciente para buscar la verdad, hacer justicia y honrar el dolor de las víctimas, rompiendo el círculo de la violencia-venganza-violencia.

La arquitectura y la artesanía de la paz. Sobre todo, con los últimos.

Participación de todos (también los pobres y las víctimas del pasado) para construir una sociedad mejor. Cada uno, sintiéndose parte del proyecto común, aporta una perspectiva legítima para superar los problemas.

Dos modos de construir esa sociedad: el arquitectónico (hecho por decreto, por arreglos políticos), y el artesanal (los procesos de la gente, su memoria colectiva, sus gestos y acciones).

El valor y el sentido del perdón.

Algunos piensan que el conflicto, la violencia y las rupturas son procesos normales en una sociedad; otros, creen que el perdón es debilidad o ceder poder al otro. Unos y otros prefieren una paz aparente, en vez de enfrentar los problemas.

El conflicto inevitable.

Jesucristo no fomentó la violencia o la intolerancia. Pidió perdonar. Los primeros cristianos dieron testimonio de ello. Sus palabras en Mt 10,34-36 no buscan el conflicto, sino invitan a soportar el conflicto inevitable: ser fieles a pesar de las contrariedades, en vez de renunciar a ello y procurar una aparente paz familiar o social. Coherencia y decisión del cristiano frente a los conflictos.

Las luchas legítimas y el perdón. La verdadera superación.

Perdonar no es renunciar a los propios derechos ni avalar el mal actuar. Hay que hacer justicia y asegurar que la dignidad no vuelva a pisotearse. La clave es no hacerlo con ira o buscando destruir al otro (odio y venganza).

Hay silencios cómplices. La verdadera reconciliación se da en el conflicto, a través del diálogo y la negociación transparente, sincera y paciente.

La memoria y el perdón sin olvidos.

El olvido no puede ser impuesto. La memoria es necesaria: saber lo que pasó y que los causantes asuman su responsabilidad. La memoria sana a las víctimas al reconocerles su dolor; luego, podemos construir lo nuevo.

Perdonar no implica olvido ni impunidad, sino renunciar a la venganza y buscar la justicia por amor a ella misma, por respeto a las víctimas y para prevenir nuevos crímenes que dañen el bien común. Toda persona ha de recibir justicia.

La guerra y la pena de muerte.

La guerra nunca ha funcionado para resolver diferencias y conflictos. No hay guerras justas. Siempre habrá daños colaterales. Pueden manipularse. Una guerra en cualquier sitio termina afectando al globo entero. La guerra de disuasión es inmoral, resta recursos que podrían dedicarse a los pobres. La pena de muerte tampoco es aceptable, atenta contra la dignidad y derechos de la misma víctima. Justos pueden ser condenados por error.

La “reconciliación reparadora” (justicia restaurativa) es el camino: aplicar la ley ayudando a responsabilizarse al victimario, pero conservando sus derechos y la oportunidad de cambiar.

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

1. Perdón y reconciliación son elementos clave en el camino a una sociedad construida en justicia y paz. ¿Ha cambiado en algo mi entendimiento del perdón? ¿Cómo experimento el perdón y la reconciliación en mi vida? ¿Qué puedo hacer para animar esa misma experiencia entre mis amigos, familia y personas de mi entorno?
2. Recordar momentos de inmenso sufrimiento nos reta a trabajar por la paz, buscando que las injusticias y violencia no vuelvan a suceder. Estos recuerdos pueden ser injusticias de las que fuimos testigos directos o cercanos, o dolor que hemos causado a otros. ¿Hay algún recuerdo o experiencia que te inspiró a trabajar por la justicia? ¿Qué memoria podríamos estar olvidando en nuestra sociedad?
3. Los cristianos tenemos un historial de liderazgo en el cultivo de la paz y la no-violencia, a pesar de hechos y periodos históricos oscuros en nuestra Iglesia. ¿Cómo puedo yo contribuir al trabajo en la construcción de una comunidad y un mundo más pacíficos?

NOTAS

Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo

Las religiones tienen una peculiar y específica aportación para construir la fraternidad universal. La violencia es incompatible con las convicciones religiosas rectamente entendidas. Por el contrario, la fe contribuye a dar un suelo firme a la pretensión de paz y fraternidad asentadas en la inquebrantable dignidad de toda persona. Para contribuir en esta dirección, es preciso el cultivo del diálogo ecuménico e interreligioso.

PALABRAS CLAVE

Paz; ecumenismo; diálogo interreligioso; terrorismo; laicidad.

DESARROLLO

Los creyentes encuentran en la religión el fundamento más sólido del llamado a la fraternidad. Solo Dios es el fundamento sólido que asegura de manera inquebrantable la dignidad de la persona, sus derechos inalienables y su vocación de fraternidad. Por eso, la libertad religiosa, evita la anestesia moral de la conciencia humana y regala esperanza e ideales.

Las religiones tienen mucho que aportar a la vida pública. La Iglesia respeta la autonomía de la política, pero no relega su misión al ámbito de lo privado. Al contrario, se siente participe y actor en la construcción de un mundo mejor y quiere fecundar con sus valores la vida social, sosteniendo la esperanza de la gente, tendiendo puentes, sembrando reconciliación, rompiendo muros...

La Iglesia valora la acción de Dios en todas las religiones y no rechaza cuanto hay en ellas de santo y verdadero. Pero al mismo tiempo, no esconde que “si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados”.

La Iglesia Católica no puede olvidar el deseo de Jesucristo: “Que todos sean uno” (Jn 17,21). Por eso, anhela la unidad de todos los cristianos y se siente llamada con las demás Iglesias a dar testimonio común del amor de Dios al servicio de la humanidad.

Es preciso un dialogo interreligioso sincero y verdadero, respetuoso con la identidad de cada cual, y centrado en la adoración a Dios y el amor al prójimo. La violencia no es sino una deformación de las convicciones religiosas. El culto a Dios no lleva a la discriminación, al odio y a la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, el respeto a la dignidad y libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos.

Debe interrumpirse cualquier forma de apoyo a movimientos terroristas en forma de justificaciones y suministros de recursos. El mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas y sus líderes están llamados a ser auténticos “dialogantes” y mediadores y artesanos de la paz.

“Dios, el Omnipotente no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente” (encuentro de Abu Dabi 4 de febrero de 2019). Tras una larga y bella cita del llamamiento que hizo el Papa Francisco junto con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, termina citando a testigos de la paz como Francisco de Asís, Martin Luther King, Desmond Tutu, Mahatma M. Gandhi, Carlos de Foucauld.

Concluye con dos oraciones: una al Creador, Padre de la humanidad y otra, ecuménica, al Dios Trinidad de amor.

